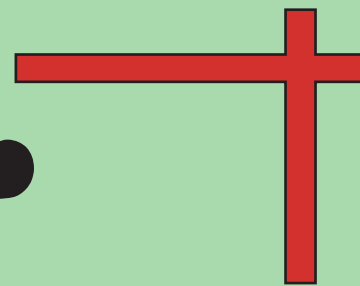


independent

7

CARTA DEL DIRECTOR



A Luis Guinea y Roncesvalles Labiano.

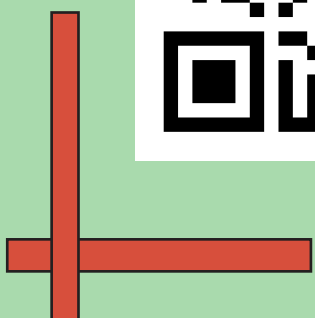
Lola Flores explicó una vez que a ella se le conoció en todo el mundo por el acento. Ese acento que no se imita, que no se doma, que es esencia y raíz. Nosotros creemos que la pelota vasca es precisamente eso, el acento del deporte del norte de España. Nuestro deporte, nuestro patrimonio, nuestro orgullo. Una forma de expresarnos, de reconocernos, y sobre todo, de contarnos al mundo.

Si preguntas a cualquier persona qué es la pelota, muchos responderían con la definición del objeto esférico. Una pequeña minoría sería capaz de relacionarla con el juego. Pero la pelota es mucho más que eso. Es la mano del artesano moldeando cada pieza, son los frontones que se convierten en templos, son las modalidades que dan forma a un universo diverso.

Hoy abrimos estas páginas con la convicción de que este acento merece viajar más lejos. Queremos expandirlo, compartirlo y contagiarlo. Queremos que quienes lo conocen lo sientan aún más suyo, y quienes lo descubren se enamoren.

Código QR al Podcast
afiliado:

“Con la Mano Abierta”



iNDiCE

- 4. Anatomía de la pelota
- 6. Las manos que cosen la pelota
- 8. Mapa frontones
- 9. Frontones destacados
- 10. Pelotaris entre brutos y deportistas
- 12. ¡Ahí van los Titines!
- 14. La cantera de la cesta punta
- 16. La remontada del remonte
- 18. Donde rebota la herencia
- 20. El xare, un deporte hispano-argentino
- 21. Cuatro navarros cerca de la gloria
- 22. los guardianes del laxoa



ANATOMÍA Y ELABORACIÓN DE LA PELOTA VASCA

Por: César Martín

La pelota más rápida del mundo:

La pelota vasca es una esfera blanca de entre 6 y 6,6 centímetros de diámetro, cuyo peso oscila habitualmente entre 90 y 105 gramos, dependiendo de la modalidad. Es considerada la pelota más rápida del mundo, especialmente en cesta punta, donde puede alcanzar velocidades superiores a 300 km/h, llegando a registrarse récords de hasta 313 km/h. Su fabricación combina técnicas tradicionales y procesos industriales que buscan alcanzar un equilibrio perfecto entre bote, velocidad y durabilidad.

El proceso comienza con la elaboración del núcleo, también llamado tripota o bluxu, que se modela a partir de materiales como goma, látex o componentes plásticos según la modalidad. Este núcleo es luego recubierto con varias capas de cáñamo o hilo, que se enrollan de manera compacta para dar la esfericidad y la tensión adecuadas. Finalmente, la pelota se reviste con cuero, cuidadosamente cosido a mano, y se somete a un proceso de secado y ajuste que asegura sus características definitivas para el juego.



1. Composición del núcleo

Materiales tradicionales

El boj: La madera de boj – ahora prohibida su obtención – es el material tradicional para el núcleo que, debido a su baja elasticidad, se recubría con tiras de goma natural muy tensa para conseguir el bote y sonido deseados.

Materiales modernos

Plástico: El plástico es un material moderno que se utiliza para fabricar núcleos, los cuáles pueden ser macizos o huecos según la modalidad de la pelota.

Látex: El látex es un componente clave en los núcleos de pelotas de alto rendimiento, ya que proporciona una excelente elasticidad y un buen comportamiento en el juego.

2.Impacto del núcleo en las características de la pelota

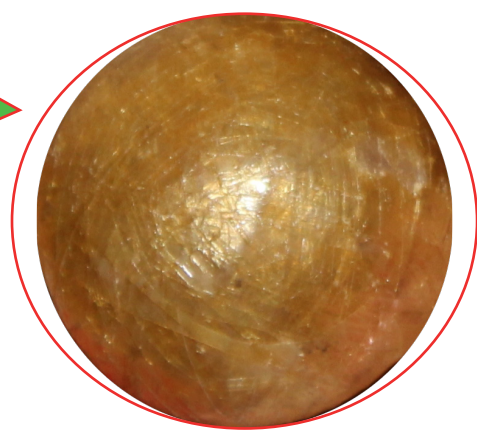
El bote de la pelota depende directamente de la elasticidad del núcleo, siendo más rápido si este está hecho de materiales como el caucho o el látex de alta tensión. El sonido característico de la pelota se produce por la vibración del núcleo al ser golpeado, y su timbre varía según la dureza y tensión de los materiales que la componen.

3.Función y definición del núcleo

El núcleo, también conocido como “potro” o “kiski”, es la parte central de la pelota vasca y el componente que determina sus propiedades fundamentales. La función principal del núcleo es proporcionar a la pelota su elasticidad, dureza y el sonido característico que se escucha en los frontones.



Foto 1 (Diversas herramientas y tipos de pelota utilizados en la práctica de la pelota vasca. Rodrigo Ipas)



Fotos 2,3,4 y 5: Proceso moderno de fabricación de la pelota vasca: selección del núcleo de látex, algodón de relleno de la pelota, capas de hilo tensado a mano y acabado final en cuero cosido a mano (Rodrigo Ipas)

4.. Conformación del cuerpo de la pelota

La conformación del cuerpo de la pelota depende de la modalidad y del bote buscado. En pelota de mano se usa lana o estambre, materiales más flexibles que suavizan el núcleo y reducen el impacto. En pelotas de herramienta se emplea hilo de algodón fino y tenso para aumentar dureza y lograr un bote rápido. En cesta punta predomina la goma muy tensada para obtener una pelota extremadamente viva. El bobinado, realizado con tensión constante, define esfericidad, compresión y peso. Finalmente, se fija la estructura con hilo fino, que asegura la cohesión y facilita la posterior colocación del cuero.

5. Forrado con cuero: la piel de la pelota

La elección del cuero, normalmente de cabra o vaca, depende de su elasticidad, resistencia, suavidad y capacidad para soportar fricción e impactos. Se recorta en dos tapas simétricas que formarán la superficie esférica. En modalidades como la cesta punta se emplean dos cueros: uno interno protector y otro externo, más durable y reemplazable. El cosido, siempre manual, es la fase más delicada: las tapas se ajustan sin arrugas, se tensan sobre el cuerpo y se unen con puntadas pequeñas y profundas usando aguja curva e hilo resistente. La costura final, tradicional y prominente, influye en la estética, el bote y el vuelo.

6. Secado, prensado y ajustes finales

Tras el cosido, la pelota se deja secar varios días para que el cuero se adapte al cuerpo interior, estabilice su humedad y homogeneice la tensión. Luego se somete a un prensado que corrige irregularidades y asegura la esfericidad. Se calibran peso, diámetro y bote según los estándares de cada federación; si no encaja en las medidas, se ajusta o se descarta. Finalmente, en muchas modalidades —especialmente en pelota de mano— se aplica una capa de sebo o grasa natural que hidrata el cuero, reduce la fricción y mejora el deslizamiento. Con ello, la pelota queda lista para su uso.

LAS MANOS QUE COSEN LA PELOTA

Ander Zulaika, el único artesano de pelota vasca de Navarra, suministra pelotas a todas las federaciones de España y algunas internacionales

Por: Miguel Gonzáles de bandera

Lo que empezó como una curiosidad infantil desencadenó en un oficio que lleva tres décadas llevando a cabo, hasta convertirse

Pelotas Zulaika en el único taller artesanal de pelota de Navarra.

¿CUÁNTOS AÑOS LLEVAS DEDICÁNDOTE A ESTE OFICIO?

Unos treinta años, desde que tenía 22.

¿CÓMO LO DESCUBRISTE?

Gracias a mi padre, que había jugado desde siempre. Surgió la necesidad de disponer de pelotas, porque no había la misma disponibilidad que hoy en día, y él comenzó a elaborar las suyas propias.
¿CÓMO APRENDISTE A HACER PELOTAS?

Empecé a observar en el taller, a indagar y, por iniciativa propia comencé a hacer pelotas.
Siempre había jugado y me parecía un mundo misterioso. Cada vez me salían mejor, así que empecé a comercializarlas.

¿CUÁNTAS PERSONAS TRABAJAN EN PELOTAS ZULAIKA?

Actualmente somos seis a

"Hoy en día somos muy pocos y cada vez seremos menos, porque es un mercado muy cerrado y nadie te enseña.

tiempo completo, y además contamos con alguna colaboración puntual.
¿CON QUÉ TIPO DE PELOTA EMPEZASTEIS A TRABAJAR?
Con la de pelota mano, que es la más típica y la más usada. Poco a poco fuimos confeccionando para otras modalidades.
¿A QUIÉN SUMINISTRÁIS MATERIAL ACTUALMENTE?

A casi todas las federaciones de España, además de Francia y México. Últimamente también enviamos a Inglaterra.
¿CÓMO VES LA SITUACIÓN DEL OFICIO ARTESANAL EN EL MUNDO DE LA PELOTA?
Hoy en día somos muy pocos

y cada vez seremos menos, porque es un mercado muy cerrado y nadie te enseña.

EN NAVARRA SOLO ESTÁ VUESTRO TALLER, PERO ¿Y EN EL RESTO DE ESPAÑA?

En La Rioja hay otro artesano, en Tolosa también, y luego, ya en Francia, cerca de la frontera con España, hay dos o tres más.

¿TODOS LOS ARTESANOS SIGUEN EL MISMO PROCESO DE ELABORACIÓN?

No. Cada artesano defiende su propio secreto y proceso. En Pelotas Zulaika conviven tradición y modernidad, ya que un pequeño equipo combina la maquinaria industrial con el cosido manual, para producir cientos de pelotas a la semana, adaptándose a la modalidad y al calendario.
¿VUESTRO PROCESO ENTONCES ES PRÁCTICAMENTE INDUSTRIAL?

Sí, cada vez es más industrial.

"Hoy en día somos muy pocos y cada vez seremos menos, porque es un mercado muy cerrado y nadie te enseña.

Tenemos núcleos sintéticos que hacemos por moldeo, y luego una máquina los recubre con lana. El cosido del cuero sí es manual, porque es el proceso más difícil de industrializar y permite mantener vivo el proceso artesanal.

¿CUÁNTAS PELOTAS ELABORÁIS Y VENDÉIS APROXIMADAMENTE?

Cada semana cosemos unas 300 pelotas y solemos vender de media unas 1000 al mes.

¿LA CARGA DE TRABAJO ES CONSTANTE DURANTE TODO EL AÑO?

No. Depende de los torneos que se vayan a jugar. En septiembre y octubre, por ejemplo, empiezan los campeonatos escolares y las federaciones realizan pedidos más importantes.

En Navidades también recibimos más pedidos para regalos.

¿CUÁL FUE LA PRIMERA MODALIDAD PARA LA QUE OS PIDIERON PELOTAS?

La pelota mano. Es la más asequible, porque las modalidades de herramienta requieren protecciones, una pala y canchas de otras dimensiones.

¿PARA QUÉ OTRAS MODALIDADES OS COMEN-



Ander Zulaika sosteniendo una pala y una de las pelotas que fabrica, en su taller. Rodrigo Ipas

ZARON A PEDIR PELOTAS?

Empezaron pidiéndonos pelotas de pelota mano, pero adaptadas para jóvenes o para adultos más blandas. Luego nos encargaron pelotas de remonte y también de las modalidades de pala.

¿HAY DIFERENCIAS ENTRE LAS PELOTAS DE CADA MODALIDAD?

Bueno, cada una tiene un proceso diferente: las de pelota mano se cubren de lana; las de herramienta y remonte tienen un núcleo más pesado y más vivo, y llevan un hilo de algodón más fino y tenso, que les da más dureza; la de cesta punta es un 95% caucho, por eso bota tanto.

¿CUÁL ES LA PELOTA MÁS DIFÍCIL DE FABRICAR?

La de cesta punta, porque está hecha casi toda de goma y es muy distinta a la pelota de mano. Y, aunque externamen-

Y eso hace ilusión: que te digan "qué a gusto hemos jugado, las pelotas eran superacordes".

te se parezca a la de remonte, no sirve para el mismo juego por su bote y comportamiento.

¿HAY ALGÚN DEPORTE CON UN PROCESO DE FABRICACIÓN PARECIDO?

Sí, el béisbol. Tienen un proceso muy similar: un núcleo, un bobinado de lana y un cosido de cuero hecho a mano.

¿QUÉ PEDIDO TE HA HECHO MÁS ILUSIÓN?

Los primeros pedidos. Cuando uno lleva tantos años, esa fase de ilusión inicial se va perdiendo.

¿LOS CLIENTES SUELEN

COMENTARTE DESPUÉS DE LOS PARTIDOS CÓMO HAN IDO LAS PELOTAS?

Sí. Y eso hace ilusión: que te digan "qué a gusto hemos jugado, las pelotas eran superacordes".

¿CUANDO SALE MAL TAMBIÉN TE ESCRIBEN?

Sí. En este mundo se aplaude mucho la crítica. Puedes hacer 100 pelotas bien, pero si una sale mal, se habla de ella durante un mes en todos los pueblos de pelota y en todos los foros.

El futuro de la pelota es una incógnita: cada vez se juega menos, hay menos artesanos, y el relevo es escaso. Aun así, Zulaika sigue defendiendo la importancia de su profesión, como de uno de los procesos fundamentales para la continuidad de

este deporte.

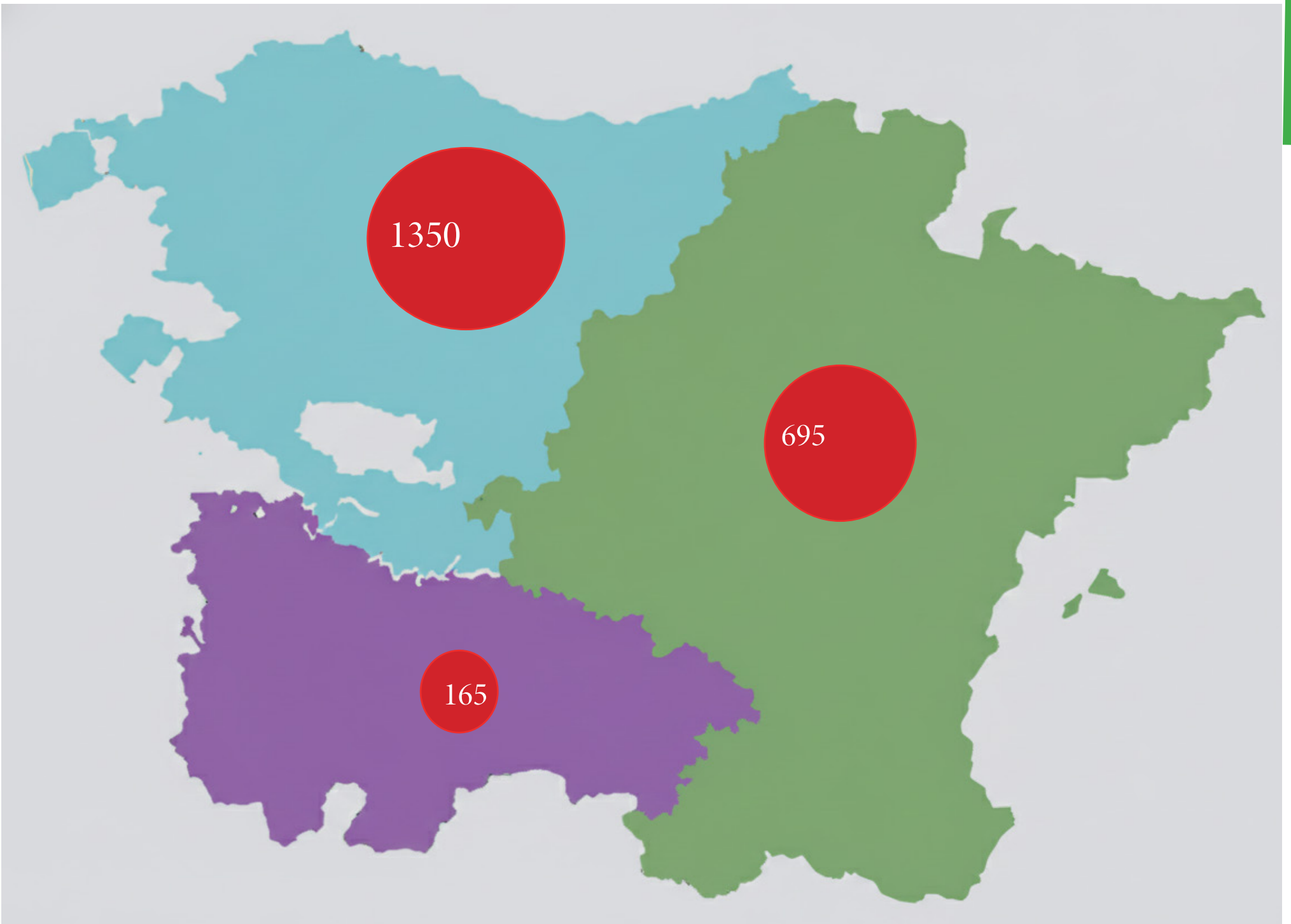
¿HA EVOLUCIONADO MUCHO LA PELOTA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS?

No. Algunos cronistas dicen que antes eran más fuertes, pero la pelota no ha evolucionado exageradamente. ¿EN LOS ÚLTIMOS AÑOS LA DEMANDA HA SUBIDO O HA BAJADO?

Creo que se mantiene, aunque quizá ha bajado un poquito. Ya que, aunque las familias se empeñen en que hay que jugar y que es un deporte de arraigo, el fútbol acapara todo y muchos niños no se sienten identificados con la pelota. ¿ALGUNO DE TUS HIJOS QUIERE CONTINUAR CON EL TALLER?

Sí, uno de mis hijos está siguiendo el oficio y colabora con nosotros de vez en cuando. Mientras el cuerpo aguante estaré trabajando y enseñándole

LO QUE REVELAN LOS FRONTONES NAVARROS



“Entre Navarra, el País Vasco y La Rioja se suman un total de 2.210 frontones censados. Una cifra que se distribuye del siguiente modo: en la Comunidad Foral se registran 695; en el País Vasco, 1.350: 621 en Guipúzcoa, 514 en Vizcaya y 215 en Álava; y en La Rioja, 165.”

En los pueblos navarros, detrás de las plazas y las calles estrechas, hay un lugar que reúne a la gente: el frontón. No es solo una pared verde donde suena la pelota; es un espacio compartido, un punto de encuentro que se reconoce en Navarra, País Vasco, La Rioja, Francia y también en América. Donde hay un frontón, hay comunidad. La pelota vasca, con más de siete siglos de historia documentada, ha convertido estos espacios en puntos clave donde lo deportivo y lo cultural conviven sin esfuerzo. En un frontón, un partido profesional puede terminar y empezar un concierto, una exhibición de danza puede compartir sitio con una muestra artesanal, y una fiesta popular puede llenar el espacio en cuestión de minutos. Los frontones no solo reflejan un deporte, también muestran la identidad de un pueblo en cada golpe de pelota.

Frontón de Huarte

Son testigos de historias, centros de tradición y, a veces, escenarios de lo inesperado

En los pueblos navarros, detrás de las plazas y las calles estrechas, hay un lugar que reúne a la gente: el frontón. No es solo una pared verde donde suena la pelota; es un espacio compartido, un punto de encuentro que se reconoce en Navarra, País Vasco, La Rioja, Francia y también en América.

Donde hay un frontón, hay comunidad. La pelota vasca, con más de siete siglos de historia documentada, ha convertido estos espacios en puntos clave donde lo deportivo y lo cultural conviven sin esfuerzo.

En un frontón, un partido profesional puede terminar y empezar un concierto, una exhibición de danza puede compartir sitio con una muestra artesanal, y una fiesta popular puede llenar el espacio en cuestión de minutos. Los frontones no solo reflejan un deporte, también muestran la identidad de un pueblo en cada golpe de pelota.

Frontón de Vitoria

En Vitoria, un concejo pequeño y silencioso del valle de Lana, la vida transcurre entre montes y casas de piedra que parecen detenidas en otra época. Aquí, al pie de la sierra de Lóquiz, todo tiene una identidad propia, desde la arquitectura, las costumbres, la gente... y por supuesto, el frontón.

Su origen se vincula a las tradiciones del valle, cuando cualquier pared servía para jugar a pelota. Con el tiempo, aquel espacio se consolidó como el punto de encuentro natural del concejo. Era sencillo, un frontón corto de pared izquierda, típico de los pueblos navarros, con unas dimensiones aproximadas de 30 metros de largo, 10 de ancho y 7 de alto.

El gran salto de Vitoria llegó en 1984, cuando Montxo Armendáriz eligió el frontón para una de las escenas más recordadas de **Tasio**. Desde entonces, el pueblo forma parte de la Ruta del Cine de Navarra. En la plaza aún se conserva el panel que recuerda aquel rodaje, como si el frontón guardara un fragmento propio de la historia del cine navarro.

Pero más allá de la pantalla grande, el frontón ha sido siempre el centro social del concejo. Allí crecieron generaciones enteras jugando a pelota, no hay tráfico, no hay prisa, solo ese ruido seco de la pelota golpeando la pared, un sonido que en Vitoria significa comunidad. Con el paso del tiempo, este pequeño frontón ha seguido vivo no solo por su uso, sino por la forma en que los vecinos lo han cuidado. Como en otros concejos del valle de Lana se mantiene gracias a los auzolanes, esas jornadas comunitarias en las que los habitantes se reúnen para limpiar, pintar o reparar lo que haga falta.

ENTRE BRUTOS Y DEPORTISTAS

LOS PELOTARIS

Se habla a menudo de la pelota vasca como un deporte tradicional y profundamente arraigado en el norte de España. Sin embargo, una encuesta realizada por este medio en la que han participado 149 personas de toda España muestra que la imagen actual está marcada sobre todo por estereotipos y percepciones heredadas. Cada descripción refleja no solo cómo se ve al pelotari, sino también qué elementos culturales y sociales siguen vinculados al deporte. Más que hablarde jugadores reales, las respuestas revelan una construcción colectiva que mezcla tradición, identidad y desconocimiento.

¿CÓMO IMAGINA LA GENTE A UN PELOTARI?

La imagen dominante es muy clara. La mayoría imagina a un pelotari como un hombre, vasco, fuerte y de pueblo. Aparecen constantemente rasgos como la boina, la barba, las manos grandes o los callos, junto con una actitud ruda o seria. La descripción se aleja del depor-

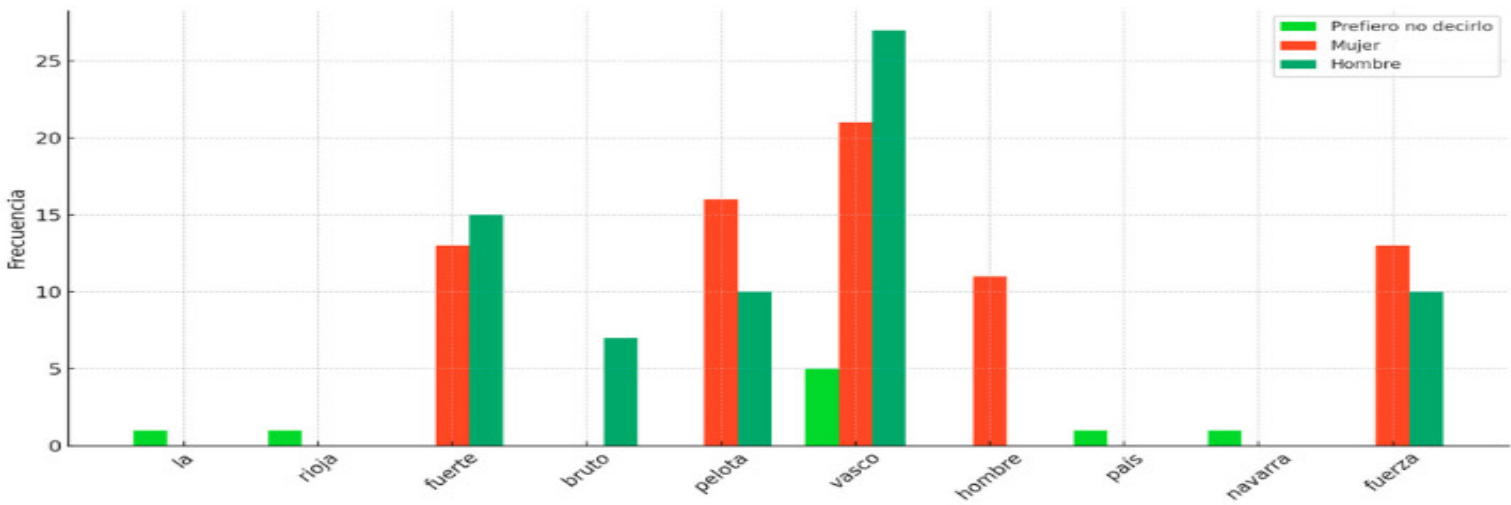
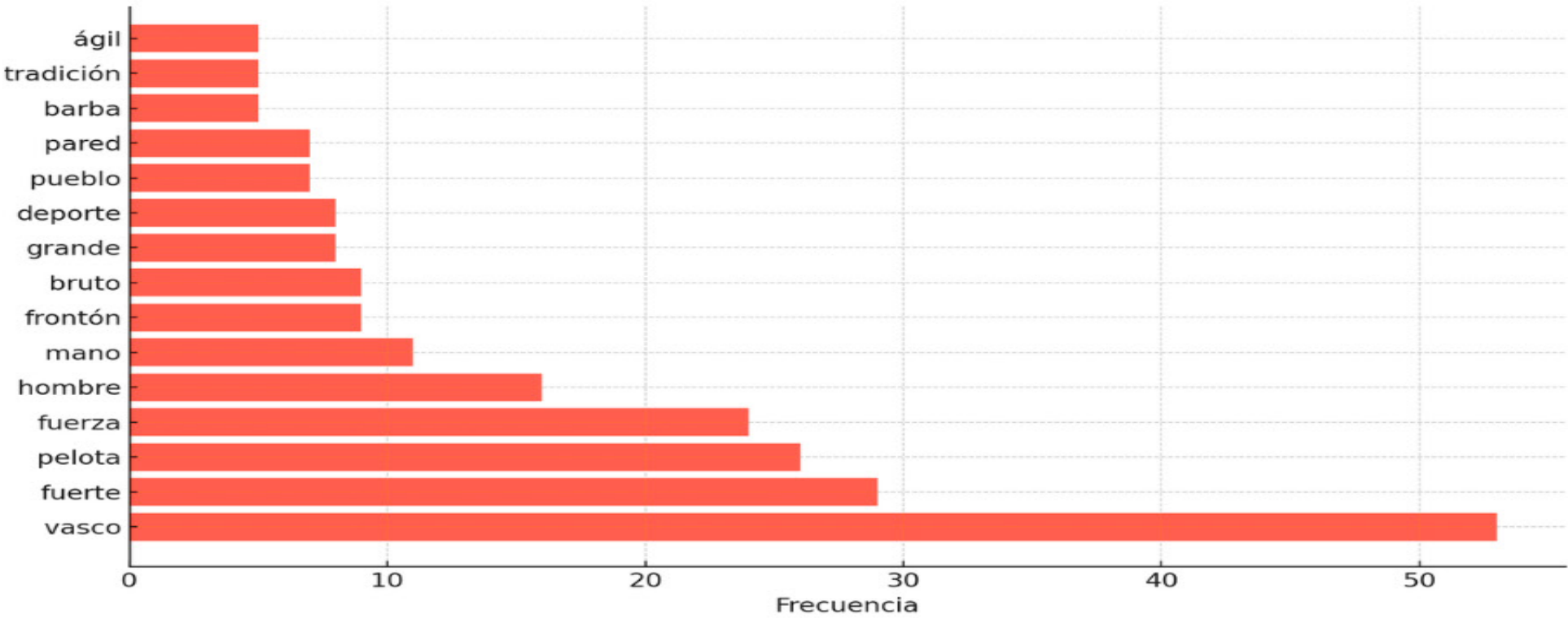
tista contemporáneo y se acerca más a una figura tradicional que encarna identidad cultural.

PALABRAS QUE SE REPITEN

Las respuestas destacan siempre las mismas ideas: “vasco”, “fuerza”, “pelota”, “mano” y “frontón”. Se suman otras como “tradición”, “rudo”, “bruto”, “boina” o “callos”. La repetición de estos términos crea un retrato donde el pelotari aparece como representación de un identidad geográfica más que como un atleta concreto.

¿CUÁNTA GENTE JUEGA A LA PELOTA VASCA?

Las cifras varían de forma extrema: algunas personas creen que juegan unas 50 a nivel profesional y otras hablan de cientos de miles. La mayoría coincide en que juega “poca gente”,



aunque sin tener una referencia clara, la media según el formulario es de unas 1080 personas en todo el mundo. Estas diferencias muestran que, aunque la pelota vasca es reconocible como símbolo, su práctica real es casi desconocida para la mayoría. Sin embargo, según la Federación Es-

¿SE CONOCEN NOMBRES DE PELOTARIS?

La respuesta de más de 120 personas es “No”. Quienes sí mencionan nombres suelen citar a Jokin Altuna, más conocido como Altuna III; Antonio Ibáñez Sacristán, más conocido como Titín III; Aimar Olaizola, Oinatz Bengoetxea o Juan Martínez de Irujo. La falta de reconocimiento general refleja que la pelota vasca tiene visibilidad cultural, pero muy poca proyección individual de sus jugadores.

RESPUESTAS DE HOM-BRES (56% DE LOS ENCUESTADOS)

- Más descripciones físicas exageradas: boina, barba, manos enormes, callos.
- Más uso de estereotipos “bruto”, “rudo”, “fuerte”.

- Más menciones a rasgos políticos o identitarios.
- Tienden a dar cifras más bajas o más extremas sobre cuánta gente juega.

RESPUESTAS DE MUJERES (38% DE LOS ENCUESTADOS)

- Descripciones físicas menos agresivas, más centradas en “fuerte”, “atlético”, “deportista”.
- Más referencias a habilidad, disciplina, agilidad, concentración.
- Más frecuencia de respuestas tipo “ni idea” o “poca gente”, pero sin extremos.
- Menos estereotipos políticos y más neutrales.

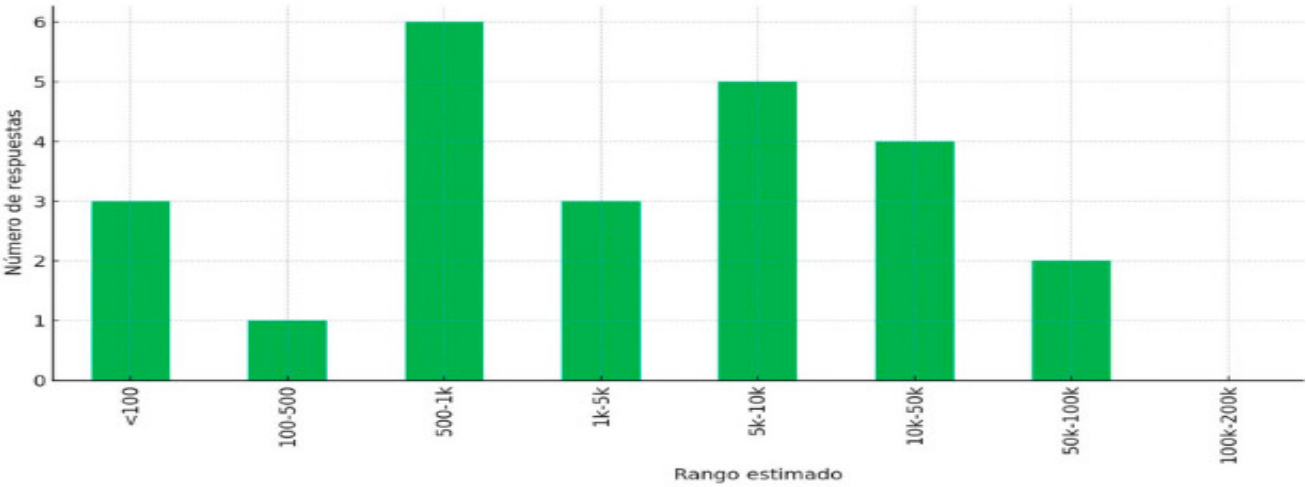
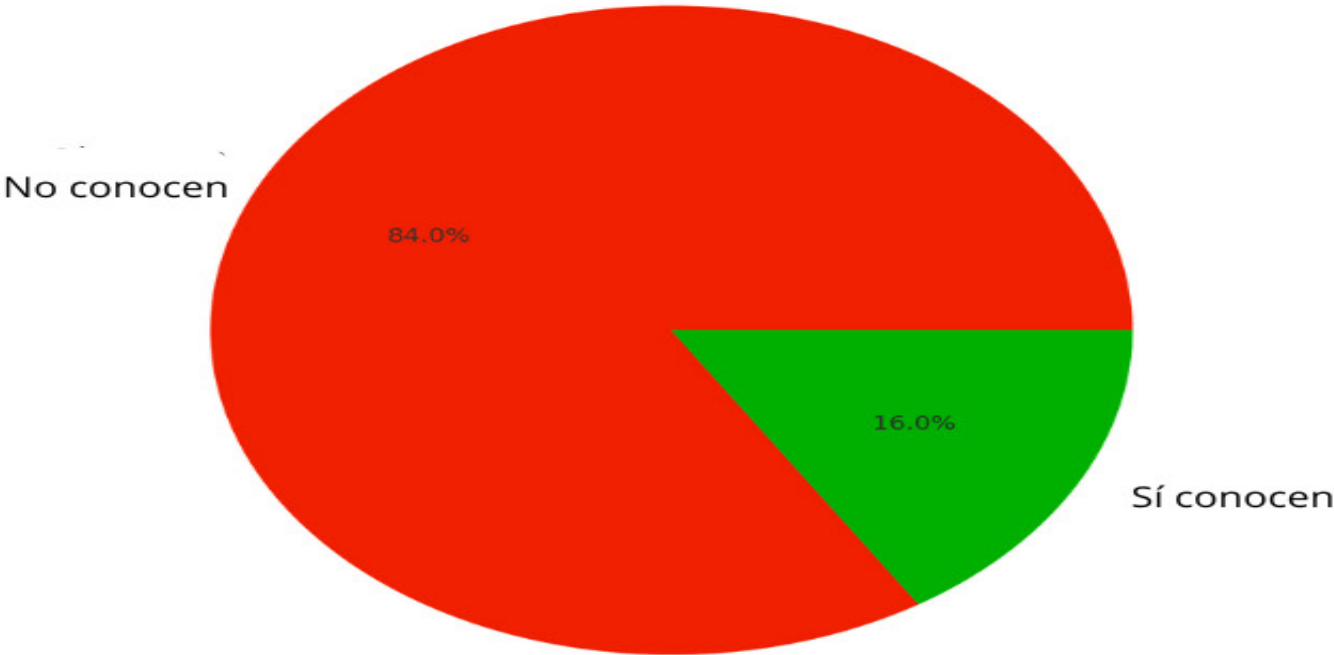
En general

- Los hombres tienden a responder con estereotipos más marcados y rudos.
- Las mujeres suelen dar una imagen un poco más deportiva y menos agresiva.

Resultado de la encuesta

El conjunto de respuestas indica que la pelota vasca es vista más como símbolo cultural que como deporte moderno. El pelotari se asocia a una figura tradicional, masculina y vasca, muy lejos de la realidad diversa de quienes lo practican hoy. Esta percepción dice tanto del imaginario colectivo como del propio deporte.

Porcentaje que conoce el nombre de algún pelotari





ESTA ES LA HISTORIA DE TITÍN III, EL NIÑO QUE PASO DE JUGAR EN EL FRON- TON DE SU PUEBLO A CONVERTIRSE EN EL MEJOR PELOTARI DE LA RIOJA

Carmen Gil y Rodrigo Ipas

Aprender a jugar a pelota es sencillo: sólo se necesitan una pared, dos manos y una pelota. Estos tres elementos fueron lo único que necesitó la familia Ibáñez para, en la localidad riojana de Tricio, entre frontones, caracoleros y una gran familia de aficionados a la pilota, iniciarse en un mundo de tradición: el de la pelota vasca.

“La ley del más fuerte”

Dicen en los pueblos que nacer y crecer al lado de un frontón siempre es un buen augurio para un pelotari. Es el caso de Augusto Ibáñez Sacristán, el hijo menor de Titín I, que una mañana de invierno en 1975, tras haber cumplido los siete años, descendió junto a su hermano mayor, Agustín Ibáñez–Titín II–al frontón de Tricio. La casa de sus abuelos maternos–donde entonces vivían–, quedaba a tan sólo 20 metros de la cancha de juego. El recuerdo de enfrentarse a los niños más mayores del pueblo por primera vez no le asustó: “Cómo sólo teníamos el frontón, aquí se seguía la ley del más fuerte”.

Aquellos primeros primis–juego tradicional de pelota que consiste en que cinco miembros, divididos en zagueros y delanteros, corran a por la pelota y el primero en atraparla arranque con el saque. El jugador que tenga la pelota más cerca, si no la atrapa, queda eliminado. Y así sucesivamente, hasta que quede uno, que obtendrá “1 primi”–estaban protagonizados por las pelotas de trapo de la abuela de Titín, que las elaboraba de forma artesanal con retazos de lana, para luego recubrirlas de esparadrapo y que fueran “lo más blanditas posibles”. Y así fue cómo creció Titín III, bajo el vetusto frontón adosado a la Iglesia de San Miguel y el caracol del pórtico que da nombre a los naturales de Tricio–

¡Ahí van los Titines!

los caracoleros–. Con 16 años, Augusto dejó de estudiar. Aunque reconoce que le encantaba el fútbol y el baloncesto; y de vez en cuando solía ir con sus amigos a ver las pachangas de los más mayores: “Yo, pues siempre he sido muy aficionado a los deportes, pero me bastaba con verlos, eh. Sí, disfrutaba mucho como jugador, pero también como espectador”, siempre se mantuvo firme en su decisión de formarse como pelotari. Cuando cumplió los 18, su hermano mayor–Agustín–le inscribió como manomanista en el Torneo Navarro de Interpueblos, y obtuvo alguna que otra victoria. Pero entonces llegaron las primeras dificultades: pese a que continuó el legado de los Titines, Augusto sería el primer Ibáñez en estrenarse como delantero: “Mi padre y mi hermano eran más fuertes. Jugaban en la posición de zaguero. Tenían cuerpo para ello. Sin embargo, yo de pequeño era más delgado, tenía poca chicha y no tenía mucha fuerza. Así que me pusieron a jugar como delantero”. Esa diferencia física se manifestaría años más tarde, cuando ya había configurado su propia técnica: dinamismo, agilidad y un gran control del aire. En aquel momento, sus referentes también fueron un elemento fundamental en su lucha por continuar aprendiendo: “Puede que por generación y proximidad fueran el navarro Julián Retegui–de la saga de los Retegui–; Salvador Vergara o el francés La Duche. Pero... si te soy sincero, mi modelo a seguir siempre ha sido mi padre”. Un año más tarde, Titín III emprendía un nuevo camino: ir a la mili. Pero al cumplir la veintena, y tras haber acabado con el servicio, empezó a trabajar en la gasolinera que se encontraba a las afueras de su pueblo. Eso sí, escapándose todas las tardes que podía para jugar a pelota. Hasta que cumplió los 23.

Pelota mano

La pelota mano es la modalidad más reconocida de la pelota vasca y se disputa en un frontón cerrado de 36 o 40 metros de largo y aproximadamente 10 metros de ancho. El espacio de juego está delimitado por tres paredes (frontis, pared izquierda y rebote) mientras que el suelo marca líneas de falta. Cada pelotari golpea directamente la pelota con la mano, que está cubierta por un ligero vendaje. La pelota, fabricada con núcleo de látex y recubierto de cuero, tiene un diámetro aproximado de 62 a 65 milímetros y un peso que oscila entre los 100 y los 105 gramos, aunque puede variar según la categoría o el torneo. El juego empieza con un saque que debe botar dentro del cuadrado indicado. A partir de ahí ambos jugadores o parejas, según la modalidad, lanzan pelotazos que dificultan la respuesta del rival. La pelota puede rebotar en las paredes reglamentarias y el punto termina cuando la pelota da un doble o bota fuera de las líneas permitidas. El equipo que llegue a 22 puntos gana el encuentro.

Claves del éxito

Asegarce, empresa fundada por el afamado cocinero Karlos Arguiñano, acaparó la atención de Titín III–entre otros pelotaris aficionados–tras recibir una oferta, junto a un contrato de exclusividad, que le permitiría disputar partidos en la zona de Navarra, País Vasco y La Rioja. Fue en ese momento cuando conoció a Javier Solozábal, quien se convertiría en su entrenador y amigo, y se trasladó a Nájera. Allí, Titín III abandonó su naturaleza de aficionado para convertirse en un profesional. Joaquín Plaza y Javier Solozábal conformaron el dúo dinámico que impulsó la carrera del manomanista. Mientras que J. Plaza se encargó de enseñarle la disciplina en un gimnasio, J. Solozábal le inculcó la mirada que debe tener un pelotari. Como en cualquier otro deporte, la pelota vasca requiere de un entendimiento entre el aparato y el jugador: “Si no existe esa conexión, aunque es posible forzarla, el éxito no llegará”. Este es el manual que todo manomanista debe seguir. La forma correcta de jugar a pelota mano:



Las manos de Títin III

El padre de Titín III, Augusto Ibáñez I, fue quien dio inicio a una saga de cuatro pelotaris—pronto serán cinco—. En aquel momento, Augusto I y su hermano Agustín—los mellizos que adoptaron el apodo de los Titines porque siempre iban detrás de una pelota juntos—se disputaban en el frontón del pueblo algún que otro torneo. Sin embargo, fue Augusto quien destacó entre los pelotaris amateurs durante unas fiestas en el verano de Tricio. Acto seguido se inscribió y comenzó a participar en partidos organizados por la Federación, algo inusual teniendo en cuenta que en aquella época los pelotaris aficionados podían competir contra profesionales y amateurs. Poco a poco lo que empezó como diversión en el pueblo le llevó a alcanzar un logro que marcó su trayectoria: proclamarse campeón de España junto a Barberito, otro riojano que dejó huella en la historia de la pelota en La Rioja.

Aunque era muy joven cuando su padre dio por zanjada su carrera como pelotari, Titín recuerda con mucho cariño alguna de las lecciones que recibió mientras compartían escenario de juego: “No era un hombre que hablase mucho. Pero me acompañaba a todos los partidos y tras acabar, siempre me decía: ¿tú has disfrutado?, pues mira, eso es lo más importante”. Quizá para muchos, el verdadero éxito de una saga familiar es que todos sus miembros triunfen más allá de donde empezaron. Sin embargo, para los Titanes el triunfo siempre ha estado de su lado: “Para alguien como nosotros, que hemos nacido y crecido en un frontón, el de Tricio, donde conoces a los primeros amigos, las primeras rivalidades...” poder seguir bajando cada año, que se celebra el Torneo Cuna de Pelotaris, en el frontón Titín III- nombre que adoptó en el 2009, es todo un gusto”.

El precio de ser pelotari

La pelota mano es una modalidad que exige la combinación de una gran técnica—entrenada a diario—y una óptima preparación física, donde es necesario que ambas funcionen a la perfección con regularidad para mantener un rendimiento competitivo durante toda la temporada. Como explica Titín, el calendario competitivo se estructura en dos fases diferenciadas: una época en verano, donde los únicos partidos y torneos que se disputan son en fiestas locales y torneos; y la temporada oficial, que comienza en otoño con las competiciones de más prestigio como el Cuatro y Medio, el Mano a Mano y el Individual. A diferencia de otros deportes, los pelotaris no tienen un período de pretemporada fijo, lo que los obliga a mantenerse en un estado físico apto de forma constante a lo largo del año. Dentro de las demandas físicas, el cuidado y la salud de las manos son, según Titín III, el factor más decisivo para la carrera de un pelotari: “Las manos son nuestras herramientas de trabajo y, si no están en condiciones óptimas, afectan tanto al rendimiento físico como al mental”, señala. No es extraño que jugadores se hayan tenido que retirar antes de tiempo debido a lesiones irreversibles en las manos, que les han imposibilitado continuar en la alta competición. El esfuerzo físico varía según la modalidad practicada. En el juego en parejas, la exigencia tiende a ser menor, en parte porque la distribución de funciones se reparte entre los dos miembros. Mientras que en las modalidades individuales (Cuatro y Medio y Mano a Mano), el carácter explosivo, los grandes desplazamientos y el número de golpes aumentan la intensidad física requerida.

Desde el punto de vista técnico, la versatilidad es esencial. Es por ello que un pelotari debe desarrollar esa condición de ambidiestro, es decir, saber controlar las dos manos, derecha e izquierda, resulta imprescindible para maximizar la eficacia en el juego. Este dominio no solo determina la calidad del saque que es el primer golpe estratégico de cada tanto, sino que permite ejecutar con solvencia todo el repertorio técnico del juego: el gancho, el sotamano, o los golpes a bote.

Aunque la base del juego se mantiene, el contexto ha cambiado. La preparación física es más específica, los métodos de entrenamiento se han modernizado y la exigencia competitiva es mayor que nunca. Sin embargo, ese avance solo tiene sentido si el legado continúa: que la pelota siga presente en los colegios, que se fomente su práctica desde edades tempranas y que la inversión necesaria para asegurar su futuro como deporte y como cultura no disminuya.

Titín III

Titín I

Titín I I

Titín II I

Titín IV

LA CANTERA DE LA CESTA PUNTA

Una generación de niños mantiene vivo el espíritu del frontón en Noáin. Entrenamientos, pasión y el impulso de un club que mira al futuro

Por: Marta Pérez

La escuela de cesta punta de Noáin reúne cada semana a más de cuarenta niños que practican una de las modalidades más técnicas de la pelota vasca: la cesta punta. Familias, entrenadores y el propio club han tejido una red de apoyo y reciclaje que mantiene viva una tradición en pleno renacer.

Jueves, 16:30. En el frontón de Noáin, resuena un eco en la pared, un golpe seco, el lanzamiento de una pelota desde la cesta, 500 gramos que se levantan para lanzar la bola, a 300 km/h. Es el sonido de la cesta punta, una modalidad de la pelota vasca bien conocida en Noáin y que reúne de lunes a jueves, a un grupo de jóvenes que aprenden a jugar este deporte.

Entre 40 y 50 son los deportistas menores de 16 años que lo practican en esta localidad, entre ellos Elaia Elizondo, de 10 años, natural de Noáin.

EL PRIMER GOLPE

Elaia recuerda cómo conoció este deporte casi por casualidad: mientras pasaba una tarde de verano en la piscina, un monitor le ofreció probar. “Me gustó desde el primer golpe”, cuenta sonriendo. Le costaba controlar la pelota. Ruben Bailo, su entrenador, de 26 años, campeón navarro de cesta punta en 2024, nos lo cuenta: “Al principio usamos pelotas de tenis. Lo importante es que aprendan la postura y el gesto, como ocurre en

“Me gustó desde el primer golpe”...

tenis con el golpe de derecha y de revés”.

UN DEPORTE CARO

Pero detrás de este primer golpe que atrapó a Elaia se presenta una realidad que conocen bien las familias que practican este deporte. La cesta punta es preciosa...pero cara. Una buena cesta puede costar 500 euros. Como explica Aseret Calle, madre de Elaia: “Es un deporte que si en un futuro le toca jugar, pues habrá que comprar una cesta y cuesta una pasta”. En Noáin, para evitar esa barrera se ha encontrado una solución a este problema: reciclar. “Se les presta a los críos o los más mayores les ceden a los pequeños las cestas. El club tiene siempre cestas disponibles, intentan buscar cestas antiguas y las arreglan”, explica Calle. Buscan cestas antiguas, se arreglan y les dan una segunda vida. Han llegado incluso cestas de iniciación más baratas, lo que ha hecho que sea más asequible. Aseret



lo resume con claridad: “Imagínate si tu crío empieza a jugar a cesta punta y te dicen, “es que la cesta vale 500”. Nadie probaría”. Esta accesibilidad y la flexibilidad en el horario han ayudado a que Elaia elija quedarse.

“En el fútbol hay muy buen ambiente, pero la cesta punta tiene algo muy guay”, reconoce su madre. En los entrenamientos rotan, un día entrenan con unos y otro día con otros. “Se conocen mucho, se van rotando y tienen muy buen ambiente”, comenta Calle.

Historias que se cruzan

La historia de Elaia es solo una más entre tantas. Miguel Marín, de 12 años, siguió los pasos de su padre: “Jugaba a veces, no era profesional. Me animé a probar y dije: este deporte es lo mío”. Dylan García, de 13 años, se enganchó por pura curiosidad: “Yo era de Torres y no sabía ni que era un deporte”. Y lo que más sorprende: muchos en Noáin no sabían de este deporte aunque ahora vuelve a co-

CESTA PUNTA

La cesta punta es una modalidad de la pelota vasca que se juega en un frontón, que puede ser largo (54 metros) o corto (36 metros), donde los jugadores compiten de forma individual o por parejas. Cada pelotari utiliza una cesta de mimbre o materiales sintéticos, con una longitud de 62 a 68 centímetros, con la que recoge y lanza la pelota. Esta herramienta permite imprimir una velocidad extraordinaria al juego, pudiendo la pelota superar los 300 km/h, lo que convierte a la cesta punta en la modalidad más rápida de la pelota vasca. La pelota, con un interior de materiales duros como fibra o silicona y recubierta de cuero, pesa alrededor de 130 gramos. El juego es directo: la pelota debe golpear la pared frontal y botar dentro de los límites marcados en el frontón para ser considerada válida. La puntuación se realiza punto a punto, disputándose sets de 15 tantos, y el partido lo gana el equipo o jugador que



ger fuerza. “Hace unos años estaba más flojo, pero ahora hay más niños que nunca”, confirma Aseret Calle. El entrenador, Ruben Bailo, lo apunta: “Es un deporte difícil de aprender y de enseñar. Hace falta paciencia: al principio casi nada sale, pero cuando empiezan a coger el movimiento, avanzan una barbaridad”. La velocidad es la diferencia más notable respecto a otras modalidades de pelota vasca: “Aquí un segundo te cambia el punto. La cesta solo va en la mano derecha; el revés lo haces con apoyo de la izquierda. Es muy técnico”. Y aunque reconoce que hay sustos —“a mí me dieron 17 puntos una vez, y llevaba casco”— insiste en que con cuidado se entrena con seguridad.

Más que entrenamientos

El entrenamiento es solo una parte, los partidos y los viajes forman parte de la afición. En Navarra existen tres escuelas que compiten en la modalidad de cesta punta, Berriozar, Cabanillas y Noáin. Hay veces que compiten en el sur de Francia, como ocurrió el pasado mes de mayo. “Fue una experiencia brutal. Padres y

niños estuvimos en campings, todos juntos”, recuerda Aseret Calle. El buen ambiente traspasó las fronteras, durante el torneo de cesta punta organizado en Francia, un niño que vivía al lado de la frontera con Bélgica participó en el torneo: “Lo emparejaron con quien tocara y ya está. Nadie pensó en competir con tensión.

Aquí no existe esa rivalidad. Los niños van a jugar”, explica la madre de Elaia. Los momentos difíciles también llegaron: para Elaia sucedieron en la pista: asumir errores propios y ajenos, gestionar la frustración y construir compañerismo real. Pero los buenos momentos compensan

todo. Hace un mes, en un torneo local, Elaia subió dos categorías por falta de niñas, jugó varios partidos y logró varios tantos. “Volvió contenta. Disfrutó muchísimo”, recuerda Aseret. Mientras tanto, el deporte sigue creciendo en el pueblo, el club adapta horarios, turnos y parejas para que todos los niños pueden compaginar con otros deportes. “Si no puede entrenar el lunes, va el miércoles; si no puede jugar un sábado, lo mueven a un martes. Es muy flexible”, comenta su madre. La cesta punta en Noáin vive un segundo impulso. Hubo años en que el deporte navarro brilló internacionalmente. Muchospelotaris viajaban a Estados Unidos, donde las quinielas movían miles de euros y permitían a decenas

de jugadores vivir de ello. Aquella época quedó atrás, pero algo se mantiene: el entusiasmo. “Está cogiendo fuerza otra vez”, confirma Aseret. En el eco de ese golpe seco —el mismo que escuchó Elaia aquel primer día en el frontón parece encontrarse el futuro de la cesta punta. Un futuro que, en Noáin, se sostiene gracias a familias que comparten cestas, entrenadores que enseñan con paciencia y niños que, cada tarde, vuelven a empezar desde cero. Porque no se trata solo de ganar puntos, sino de mantener viva una tradición que todavía late con fuerza.



LA REMONTADA DEL REMONTE

La remontada,

De la (casi) extinción al éxito en veinte años

Por Carlos Soria Neira

En un partido de esta variedad autóctona navarra, la pelota nunca se detiene. Sin embargo, en 2004 casi lo hace: en su centenario, era un deporte en peligro de extinción. Jaime Aguirre, ex remontista, quería evitarlo, y creó la Fundación Remonte ese mismo año.

Una historia de remontada

Juanito Moya era menudo en comparación con el resto de pelotaris aficionados de Pamplona. Su estatura y mano más pequeñas no le alcanzaban para abarcar los grandes frontones de la capital navarra. Un día de 1904 diseñó una cesta que sustituyera a sus guantes de cuero para eliminar esta desventaja, y poder así remontar sus malas rachas. Él no lo sabía, pero acababa de engendrar la variedad propia de navarra en la pelota vasca:

el remonte.

La idea de Moya se extendió por las distintas regiones forales, especialmente en Huarte, y a lo largo del siglo llegó a vivirse el frenetismo del nuevo deporte en los frontones de Hernani, Zaragoza, Barcelona y Madrid. El sostén de esta nueva modalidad eran las apuestas y las entradas de los partidos, en una época en la que el aficionado promedio de los deportes no se movía de una ciudad a otra a ver partidos, sino que disfrutaba de los juegos locales.

Pero el renacimiento no ha sido sólo mérito de la organización: muchos ayuntamientos, como el de Pamplona y el de Huarte, financian y publicitan a la variedad navarra al considerarla un bien de interés cultural. Por su parte, Navarra Televisión emite diez partidos de remonte al año, y EITB también está comenzando a hacerlo. Siete ayuntamientos la financiaron en su inicio, y junto a los dos periódicos principales de Pamplona (Diario de Navarra y Diario de Noticias), la Caja Laboral Popular, Remonte 2000 S.L y la propia Federación Navarra de Pelota Vasca conformaron el patronato fundador de la endad.

La sostenibilidad económica del deporte pasa también por las instituciones navarras: La Fundación Remonte presentó su proyecto al Parlamento, y desde entonces recibe financiación por esa parte. Además, busca recalcar su carácter social con distintos colaboradores: ha aportado 17.000 euros a ADANO (Asociación de Ayuda a



El remonte,
de la exti

EL REMONTE

La pelota nunca puede detenerse: el remonte la bola gira dentro de la cesta para, como indica el nombre, remontar y volver a la pared. Esto es posible gracias a cestas de leve curvatura, hechas a partir de un esqueleto de madera, pero normalmente se recubren de un material plastificado, y poseen unos nervios que facilitan que la pelota salga no pare de moverse y salga girando. La longitud de una cesta de remonte oscila entre 60 y 65 centímetros de largo.

Normalmente se juega en parejas, aunque se puede en solitario. Las medidas reglamentarias de un frontón de remonte son 54 metros de largo, 10 metros de ancho y 10 metros de alto para competiciones oficiales. Los saques se efectúan desde un cuadro, y la pelota se golpea a la altura de la mano hacia el frontis, para luego rebotar dentro de unas líneas delimitadas en el suelo, buscando el fallo del rival para lograr un punto. La puntuación a obtener suele ser de 35 o 40 puntos, dependiendo del torneo.

Sin embargo, el desarrollo del fútbol, de las apuestas y posteriormente de las apuestas online situó al remonte entre la espada y la pared. Según Jaime Aguirre, presidente de la Fundación Remonte, las nuevas generaciones ya no acudían al frontón de los remontistas. A finales del siglo XX y principios del XXI, sólo se jugaba en Hernani y Huarte, y Aguirre cuenta lo que se generaba en apuestas en ocasiones provenía de dinero negro de empresarios que allí se lo jugaban, en unos frontones con público de edad media avanzada. Incluso estas apuestas fueron desapareciendo, y la única empresa que gestionaba los dos frontones y la plantilla de cuarenta jugadores veía a otros deportes, como el fútbol o el baloncesto, explotar con sus derechos televisivos. Mientras tanto, el remonte se encontraba al borde de la extinción. Allí entró en juego la Fundación Remonte, gerenciada por Aguirre desde sus inicios en 2004, dispuesta a devolver la popularidad a la modalidad navarra y buscar al público joven en lugar de esperar. Para lograr la remontada, primero debían adaptarse a la situación: para poder jugar en más pueblos, los remontistas profesionales se acostumbraron a frontones más cortos, típicos de otras modalidades, y a una profesiona-

tarea de varios



Niños con Cáncer en Navarra). También colabora con la Asociación de Esclerosis Múltiple de Navarra, y GERNA, que ayuda a las personas con enfermedades raras en la comunidad foral.

al borde
nación

lidad poco remunerada, donde el deporte sería un complemento a otra actividad laboral.

Al principio partieron a las zonas donde vivían más remontistas, sobre todo a los pueblos del valle de Baztán, Borcica y Cinco Villas. Poco a poco el deporte se expandía, y volvió a Pamplona en El Labrit y a Alsasua y la Barranca, lugares de tradición remontista.

También muchos exmanistas, cansados de no dar el salto profesional, se sumaron a las escuelas de remonte, y después a la profesión. Además, Aguirre apunta que varios niños se motivan al ver el nivel que adquieren en el deporte, que recompensa la práctica con espectaculares y dinámicas trayectorias de la pelota, y se animan a profesionalizarse.

En la tarea de buscar al joven, se acordó con los clubes de pelota abrir una sección de remontistas, y a día de hoy la fundación posee varias escuelas para formar profesionales. Tanto es así que, según el propio gerente, una empresa promovida por la fundación posee una plantilla de 16 jugadores de los que el 60 % tienen en-

“ El remonte es espectacular, estético y vivo”

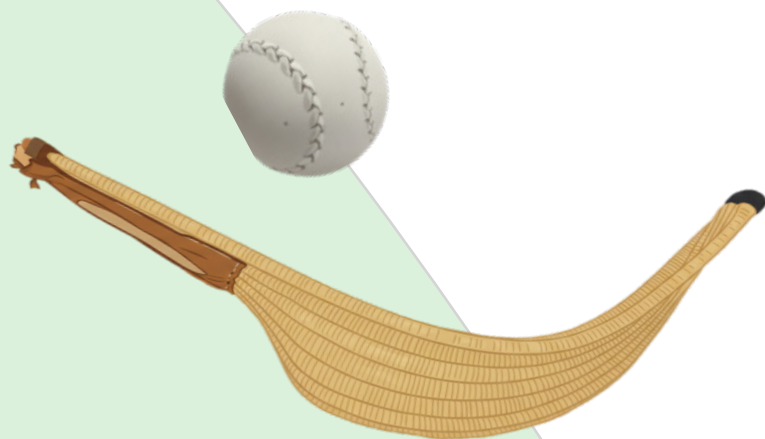
Sin embargo, el director sostiene que la verdadera herramienta del éxito fue la belleza del espectáculo: al darlo a conocer en los festivales, el boca a boca consigue que cada vez más personas acudan a verlo en los frontones. Según señala el gerente, el dinamismo y la espectacularidad que generan las cestas sin tripa y el giro constante de la pelota convierten al remonte en una exhibición muy atractiva. En el peor momento, seguía viendo el gran potencial que tenía el deporte para atraer a las personas, y lo califica como “espectacular, estético y vivo”, con un peloteo dinámico, veloz y de trayectorias muy bellas . Y es que, a

diferencia de su “hermano”, la cestapunta, el remontista no busca atrapar la pelota y devolverla al muro, sino darle un gran efecto de giro y hacer que remonte el vuelo. En la actualidad, el remonte ha recuperado su trono en el lugar que le vio nacer: según

la Fundación Remonte, una plantilla de 15 pelotaris profesionales de la empresa asociada a la entidad lo practican. Varios equipos de Pelota, como el CD Aoiz y el Beti Onak de Villava tienen su sección de remonte, mantenidas por la fundación. La organización buscó redescubrir a toda la comunidad foral el espectáculo que había olvidado, y lo consiguió: según Aguirre, a 11 de noviembre de 2025, 33 municipios navarros lo han vivido este mismo año.

Aún queda trabajo para poder recuperar la popularidad del pasado. Sin embargo, haciendo gala de su nombre, de su creador y de su estilo, el remonte ha conseguido remontar.

No sólo a nivel económico, sino en la conciencia del pueblo navarro, que no recordaba tanto la belleza de su propia variedad de la pelota vasca.



DONDE REBOTA LA HERENCIA

Por: María Escobar y

Paula Gorostiaga ha crecido entre frontones que la han convertido en una de las promesas de la pelota vasca. A su lado, siempre discreto, su padre Tito vuelve a sentir un deporte que había dejado atrás. Su vínculo se fortalece en cada partido, donde ambos encuentran un reflejo distinto de la misma pasión compartida.

En el frontón, Paula Gorostiaga impone un juego que combina precisión y calma que sorprende para sus 22 años. Es una pelotari navarra que suma mundiales y kilómetros de viaje en una carrera que avanza con soltura. Fuera de foco aparece otra historia: la de su padre, que observa desde la contracancha. Él ya vivió lo que ahora vive ella, ganó, perdió, comprendió el deporte desde dentro, y hoy, vuelve a sentirlo a través de una hija que, sin admitirlo del todo, se parece mucho a él.

El origen, la niña que corría con una sartén

Paula tenía cinco años cuando entró al frontón con una sartén en la mano, golpeando la pelota con la naturalidad de quien no necesita instrucciones. “Es muy

apasionada, pero para todo”, recuerda Tito. Él, que fue pelotari profesional en la modalidad de cepa larga y tuvo que retirarse por una lesión en la rodilla en 2001, llevaba años sin querer saber nada del frontón. “Yo estaba saturado de pelota”, admite.

Pero mientras él cerraba puertas, Paula las abría. En su casa nadie la empujó a nada, ni un discurso, ni una presión. Solo una realidad silenciosa, el ADN, el ambiente, la forma en que se mira la pelota cuando se crece con ella al lado.

Y entonces ocurrió. Comenzó a entrenar, a competir y a soñar con escenarios que su padre conocía demasiado bien. Creció en Navarra, vinculada desde muy pequeña a la pelota, formando parte del ambiente pe-



lotari local hasta hacerse un hueco en el club Mendillorri. En su adolescencia ya destacaba en las categorías menores, avanzando de los torneos locales a los campeonatos de España, donde empezó a demostrar el carácter firme que la llevaría a la selección. Con los años llegaron los primeros títulos, como el campeonato de España sub-22 de paleta goma en 2023, y más tarde su primera convocatoria mundialista.

Compaginar la vida laboral y el alto rendimiento Para Paula el último año ha sido un salto al vacío. Terminó Fisioterapia en 2024, empezó a trabajar y mantuvo, contra todo pronóstico, el ritmo de entrenamientos de élite. “Hay semanas que termino reventada”, admite. Entrenar por la mañana, trabajar entre medias, regresar al frontón por la tarde. Para Tito, ese equilibrio nunca ha sido un motivo de preocupación. “No le hemos tenido que decir nunca ponte a estudiar, haz esto, haz lo otro”, asegura. Su confianza no viene de una ceguera paternal, sino de una certeza. La ha visto hacerlo todo sola, durante años, sin excusas. “Es terriblemente disciplinada. Comida, descansos, preparaciones... todo igual”, explica. Y añade algo que la resume

mejor que cualquier dato deportivo: “Si tiene que hacer fiesta, es la que más fiesta va a hacer”. Ese es el otro lado, la deportista que no renuncia a la vida.

México y Argentina: dos viajes, dos lecciones

La primera gran competición internacional de Paula fue en México en 2023. Allí viajó sin saber que esa modalidad, tan diferente a la navarra, le iba a exigir en todos los sentidos.

Perdió la final, sí, pero ganó algo decisivo: la capacidad de resistir cuando el cuerpo no acompaña. “Todo te hace crecer”, afirma convencida, pues compitió con la rodilla rota.

Tito solo pensaba en una cosa: “Yo sufría cuando sufría ella”, pero aquella Paula ya no era la adolescente que se venía abajo con una derrota. Había empezado a dominar la presión y el rol dentro del equipo. Había dado el salto mental que separa a las promesas de las realidades.

En Venado Tuerto, Argentina, en septiembre de 2025, ocurrió lo contrario: Paula llegó confiada. Y en la grada estaban ellos: Tito y su mujer, los dos que nunca imaginaban que terminarían viajando por el mundo detrás de su hija. El ambiente argentino era “caliente”, tanto que algunos pelotaris no soportaron la presión. Pero Paula sí. “Cuanto más en contra

Pala

La pala es una modalidad de la pelota vasca que se juega en frontones de 30 a 36 metros. Compiten dos pelotaris, o dos parejas, según el campeonato. Se utiliza una pala de madera ligera y rígida para golpear una pelota de cuero con núcleo de goma, que va más rápido que en otras modalidades. El objetivo es devolver la pelota al frontis antes del segundo bote y siempre dentro de las líneas marcadas.

El juego mezcla velocidad y estrategia. Aunque la fuerza influye, la pala exige sobre todo precisión y anticipación. Cada golpe se piensa: abrir espacios, mover al rival, decidir cuándo acelerar y cuándo frenar. No basta con devolver, hay que colocar bien la pelota. Los partidos se juegan según las reglas de cada campeonato y mantienen un ritmo alto, con decisiones que se toman en décimas de segundo.

En la mayoría de competiciones oficiales, la pala se juega al mejor de dos juegos de 15 tantos, y si cada pelotari o pareja gana un juego, se disputa un tercero decisivo a 10 tantos.

tiene el ambiente, más fuerte se vuelve”, dice su padre. Ese Mundial sub-23 en trinquete cambió su carrera, en una semifinal vibrante y consiguiendo un triunfo inesperado. Pero el recuerdo favorito de Paula no fue ese título, sino, una imagen fugaz: el puño al aire de su padre.

Navarra como cuna, la selección como hogar

De los 23 jugadores que representaron a España en este último mundial, 16 eran de Navarra.

“Es un orgullo representar a mi tierra”, afirma Paula, quien siente que la camiseta lleva implícito el trabajo de las escuelas, los clubes y la federación.”

A pesar de su juventud, Paula sabe que está en un momento decisivo.

Tras el título mundial,

muchos deportistas optan por reducir su actividad, pero ella lo tiene claro: quiere seguir. Su

objetivo inmediato es el mundial absoluto del próximo año, también en Argentina. Luego

vendrán más Copas del Mundo,

Ligas de Naciones y, como gran horizonte, el Mundial de

2030 en Bilbao, donde sueña con jugar “en casa”.

Tito mira lo mismo, pero desde otro lugar. No piensa en medallas ni en podiums. Piensa en

que ella esté bien, en que disfrute, en

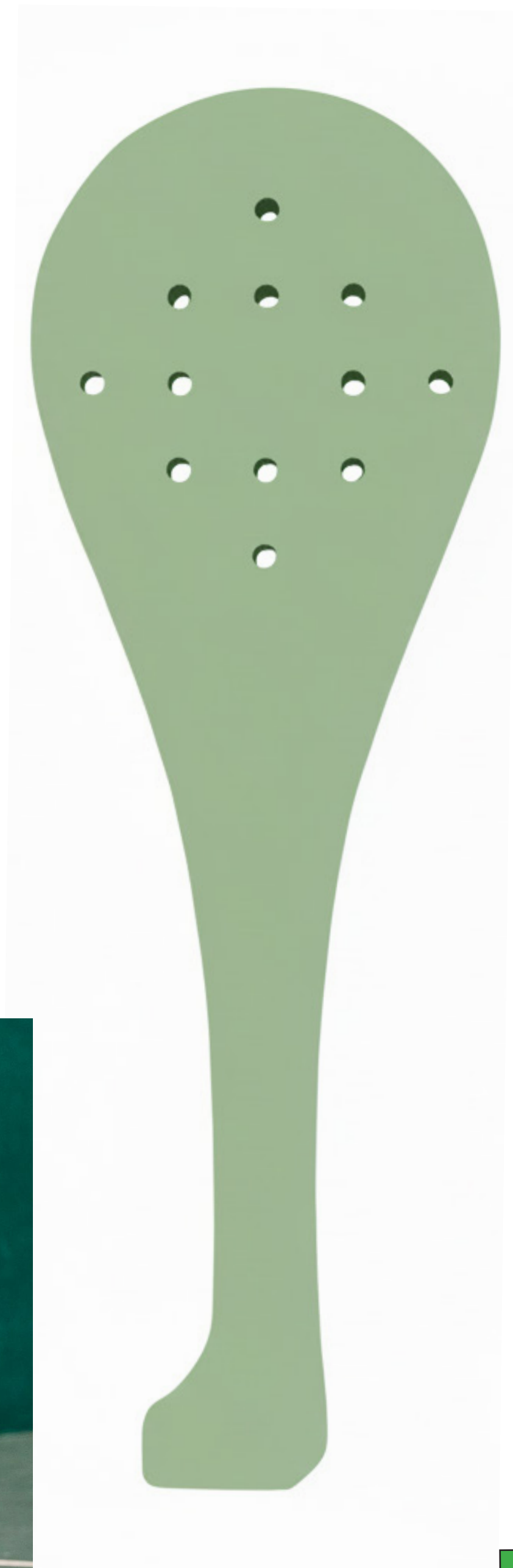
que aquella niña que corría con una sartén siga siendo la misma joven que trabaja en una clínica por la mañana, entrena por la tarde y si se tercia, ayuda en el asador familiar sin que nadie se lo pida. Tito, creyó que ya lo había vivido todo hasta que su hija le devolvió al frontón.

La pala es una modalidad de la pelota vasca que se juega en frontones de 30 a 36 metros.

Compiten dos pelotaris, o dos parejas, según el campeonato. Se utiliza una pala de madera

ligera y rígida para golpear una pelota de cuero con núcleo de goma, que va más rápido que en otras modalidades. El objetivo es devolver la pelota al frontis antes del segundo bote y siempre dentro de las líneas marcadas.

El juego mezcla velocidad y estrategia. Aunque la fuerza influye, la pala exige sobre todo precisión y anticipación. Cada golpe se piensa: abrir espacios, mover al rival, decidir cuándo acelerar y cuándo frenar. No basta con devolver, hay que colocar bien la pelota. Los partidos se juegan según las reglas de cada campeonato y mantienen un ritmo alto, con decisiones que se toman en décimas de segundo.



LOS GUARDIANES DEL LAXOA

La modalidad de pelota más antigua del País Vasco pervive en cuatro pueblos navarros gracias al empeño de una pequeña asociación y a la memoria viva de quienes la han jugado toda la vida.

En el pequeño Valle del Baztán, todavía resuena un golpe que viaja desde hace siglos: el impacto seco del guante de cuero contra la pelota. Es un sonido que no se escucha en la mayoría de los pueblos, porque la modalidad que lo produce, el laxoa, la más antigua de la pelota vasca, ha estado varias

veces al borde de la desaparición.

Su supervivencia no es casualidad. Detrás de ello hay décadas de trabajo silencioso.

Uno de los guardianes de ese legado es Tiburzio Arraztoa, presidente de la asociación Laxoa

Elkartea, quien lleva prácticamente toda una vida entregado a este deporte.

Cuando Arraztoa explica qué es el laxoa, se le nota el orgullo: “El laxoa es una de las cuatro modalidades directas que tiene la pelota vasca. Es la modalidad más antigua”, cuenta,

LAXOA

El laxoa es una modalidad de la pelota vasca que se juega en una plaza abierta, de entre 60 y 80 metros de largo y de 12 a 20 de ancho, donde dos equipos de cuatro jugadores se colocan enfrentados, divididos por una línea en el medio del campo de juego. Cada pelotari utiliza un guante de cuero de vacuno con el que golpea la pelota, cuyo diámetro es de 63 a 65 milímetros y su peso de 115 a 130 gramos, para enviarla al campo contrario. El juego es directo, sin paredes, por lo que la pelota debe botar dentro de los límites marcados en la plaza. La puntuación sigue el sistema del tenis: 15, 30, 40 y juego, y se disputan nueve juegos para decidir el ganador. La pala es una modalidad de la pelota vasca que se juega en frontones de 30 a 36 metros. Compiten dos pelotaris, o dos parejas, según el campeonato. Se utiliza una pala de madera ligera y rígida para golpear una pelota de cuero con núcleo de goma, que va más rápido que en otras modalidades. El objetivo es devolver la pelota al frontis antes del segundo bote y siempre dentro de las líneas marcadas.

El juego mezcla velocidad y estrategia. Aunque la fuerza influye, la pala exige sobre todo precisión y anticipación. Cada golpe se piensa: abrir espacios, mover al rival, decidir cuándo acelerar y cuándo frenar. No basta con devolver, hay que colocar bien la pelota. Los partidos se juegan según las reglas de cada campeonato y mantienen un ritmo alto, con decisiones que se toman en décimas de segundo.

En la mayoría de competiciones oficiales, la pala se juega al mejor de dos juegos de 15 tantos, y si cada pelotari o pareja gana un juego, se disputa un tercero decisivo a 10 tantos.

consciente de estar describiendo un fragmento vivo de la historia deportiva del territorio.

A diferencia de las pruebas disputadas en frontones, en el laxoa los jugadores se colocan enfrentados, cuatro contra cuatro, ocupando los extremos de una plaza abierta. El juego se realiza con un guante de cuero de vacuno, elaborado artesanalmente por un oficio, el del banquero, que, como advierte Arraztoa “puede estar en vías de desaparición”.

La puntuación es heredera directa del viejo jeu de paume medieval. Se cuenta por 15,30, 40

y juego Nueve juegos deciden el partido. Y cuando alguien escucha esa forma de puntuar, inevitablemente piensa en el tenis. Tiburzio sonrío: “El tenis también se cuenta así, ya

sabes”, dice con naturalidad. El laxoa no es fácil de entender a simple vista. Exige paciencia, observación y aprender a leer un juego que nació para ser jugado en plazas abiertas y no en frontones. Para muchos jugadores, es un deporte que no se aprende, se hereda. Una relación que nace en la infancia

Para Arraztoa, este deporte no es una afición tardía ni una responsabilidad adquirida: “Yo he vivido toda la vida en la zona, desde pequeño lo he conocido y lo he practicado. Forma parte de nuestra vida. Es el juego de nuestros abuelos”.

Su relato se vuelve especialmente crítico cuando recuerda los años en que casi se pierde todo. Entre 1964 y 1979, la modalidad entró en declive.

Las plazas dejaron de usarse, las generaciones jóvenes se alejaron y muchos guantes quedaron en el olvido. “El laxoa estaba dormido”, resume. Pero en el verano de 1979, cuatro partidos amistosos entre pueblos encendieron una chispa inesperada: “Ese verano jugamos cuatro partidos entre los equipos de Doneztebe y Arraioz,

y entonces se animaron los demás pueblos”. Al año siguiente, en 1980, renació el campeonato y con él la ilusión. Poco después, varios entusiastas fundaron Laxoa Elkartea, la asociación que desde entonces coordina, conserva y promueve el juego con el objetivo de que no vuelva a dormirse nunca más.

Laxoa Elkartea se fundó con una motivación muy simple y, a la vez, profundamente trascendente: “Pensamos que era un patrimonio, un tesoro que debíamos mantener entre todos”. Para Tiburzio y sus compañeros, el laxoa era más

que un deporte. Era un símbolo del valle, un hilo que unía a familias enteras y un recuerdo que solo tenía sentido si seguía vivo.

“Es algo que se transmite de generación en generación. Lo hemos vivido en casa, en el pueblo. Forma parte de nuestra vida”, afirma Arraztoa.

Desde entonces, la asociación organiza cada año campeonatos, escuelas, encuentros y actividades de difusión.

Los desafíos para mantener vivo un patrimonio

El resurgir del laxoa tuvo un primer impulso del entusiasmo popular. Pero sostenerlo en el

tiempo no ha sido fácil. “Hemos asistido impotentes a la desaparición de plazas de algunos

pueblos. Si un pueblo pierde la plaza, automáticamente desaparece también el laxoa”, lamenta Arraztoa.

Otro reto es conseguir que los jóvenes no solo jueguen, sino que sientan el laxoa como

suyo. “Hace falta que los jóvenes se impliquen, no sólo en jugar, sino en todas las labores”.

Por eso, la asociación intenta llevar el deporte a colegios e institutos de la zona. “Lo hemos intentado, pero no hemos conseguido que los profesores de educación física se impliquen”, admite.

Aunque algunas chicas se han integrado para completar equipos, aún no se ha consolidado

una cuadrilla femenina estable: “Las chicas conocen el juego, conocen las reglas, pero todavía no hemos conseguido que jueguen en equipos propios”.

Y, por supuesto, el dinero.

La supervivencia del laxoa requiere recursos. El apoyo proviene de la Federación Navarra de Pelota, del Gobierno de Navarra y de los ayuntamientos de los

cuatro pueblos donde hoy se disputa el campeonato: Iruri-

ta, Arraioz, Aoiz y Doneztebe. Un Bien de Interés Cultural que debe traducirse en acción. En 2019, el laxoa fue reconocido como Bien de Interés Cultural Inmaterial. Una victoria,

pero también un recordatorio. “Esta declaración no se debe quedar en un mero título

teórico, debe servir para proteger el juego y, sobre todo, las plazas y los oficios que lo rodean”, insiste Arraztoa.

El corazón de Laxoa Elkartea lo forman entre seis y ocho personas activas, representantes

de los distintos pueblos. Juntos coordinan campeonatos, gestión material, organizan escuelas y mantienen el calendario vivo todo el año.

El futuro, admite Arraztoa, es incierto. Pero el objetivo está claro: “Mantener la modalidad tal

y como está actualmente. Es difícil que vuelva al esplendor de antaño, pero queremos conservar lo que tenemos”.

EL XARE, UN DEPORTE HISPANO - ARGENTINO

Gracias a un cura, el xare se distribuyó por el norte de España y posteriormente se movió hacia Argentina. Cuatro navarros estuvieron el mundial sub-23 de este año



Un deporte español como la pelota vasca, Argentina y un sacerdote. Tres elementos que solo pueden tener un tema en común, el Xare. Es una moda-

lidad de este juego que se empezó a disputar en Vizcaya, concretamente en Irura y fue difundido por un cura. Posteriormente, se populari-

zó en Argentina y es uno de los principales exponentes en el mundo.

El sacerdote que promovió esto por España fue el Padre Serapio Mendía haciéndolo en el Colegio de los Jesuitas en Vizcaya allá por el 1868, año de fundación de la escuela. La persona que después se llevó el Xare al país latino fue Juan Cruz Orué tras ser influenciado por el cura. El primer partido que jugó fue en 1883 y lo hacía ante jugadores de pelota mano ya que nadie jugaba en esa modalidad. Así lo relata el libro de El Xare, la raqueta argentina escrito por Pablo Ubierna.

El primer mundial de Xare se disputó en San Sebastián donde jugaron Juan Rabat y Elías provenientes de Argentina contra N.Vigo y J.Barbat de

Uruguay. Fueron los primeros que sacaron la primera medalla de oro de la historia de un campeonato del mundo de esta modalidad. No fue hasta 1982 en la Ciudad de México cuando España consiguió la presea de bronce de la mano de Uz-cudun - Olano- Finalmente, 16 años después y en el mismo

país, la delegación española consiguió el oro gracias a Lopetegui y Larrarte.

Cuatro navarros cerca de la gloria

En España, un grupo de cuatro jóvenes llamados Iñaki Garralda, Oier Erro, Peio Armendáriz

y Santi Hualde dirigidos por José Javier Larrea se proclamaron subcampeones del mundo

sub-23 en Argentina tras perder la final ante Francia.

El formato clasificatorio fue un tanto diferente a lo que un ciudadano común podría imaginarse. La federación dijo que se haría un "Super 6" en el que se decidiría los cuatro

pelotaris que jugarán el torneo. Los dos ganadores irían directamente y los dos siguientes

los elegiría el seleccionador. "Yo iba tomando notas en base a lo que iba viendo y lo que yo

quería ver reflejado", cuenta Larrea sobre como confeccionó la lista. Aunque, lo más duro

para él era "tener que llamar a la gente decirles que no iban". El método de los partidos fue un todos contra todos y cada uno tenía sus puntos. Se juntaba a un zaguero y a un

El xare

El Xare es un juego que consiste en rebotar la pelota en las paredes con diferentes efectos. Es un deporte que lo juegan dos personas, una persona más adelante en el frontón llamado delantero y otro más atrás llamado zaguero. Se practica con una especie de pala fabricada tradicionalmente con un anillo grueso de mimbre o madera curvada y tejiendo una red de algodón sin tensar en su superficie. Se puede jugar con pantalón corto en caso de que jueguen con pelota de goma o de presión y pantalón largo en caso de que jueguen con pelota de cuero. También llevan una camiseta y gorra en caso de que jueguen al descubierto. El sistema de puntuación es al mejor de tres juegos (sets) y se suele jugar a un mínimo de 15 tantos (puntos) por manga. Cada partido suele durar unos 27 minutos aunque esto puede variar en función de la duración de los puntos que puede ir desde los 15 segundos a los 2 minutos. La pista donde juegan se llama Trinquete y tiene 28'5 metros de ancho por 8 de largo y 8'5 de alto. La bola tiene un diámetro de 55 milímetros y pesa entre 80 y 83 gramos.

delantero e iban mezclados. Una vez quedaron elegidos todos fueron realizando exhibiciones por varios pueblos en los que se iba explicando lo que es el Xare y jugaban partidos. Esto les permitía ir dando a

conocer este deporte. Pero una vez ya comunicados los cuatro elegidos, empezaron a prepararse con fisioterapeutas y se organizó un torneo con los pelotaris franceses para ver cómo era su nivel de cara al mundial. “Gané el torneo, lo que me dio mucha confianza”, cuenta Santi Hualde sobre este torneo. “Luego fuimos ahí y nos pusieron las cosas en nuestro sitio”, añade el pelotari navarro.

Mendoza fue la sede elegida. “Me sorprendió lo mucho que se vivía el Xare en este país” cuenta Oier sobre lo que vivió. “Gritaban un montón y eran muy cancheros”, dice Hualde

“Era como entrar en La Bombonera (estadio de Boca Ju-

“Para mi el Xare es mi vida. Yo jugué dos mundiales y llevo unos cuantos entrenando. Esto a mí me lo ha dado todo. No entiendo una vida sin ello”,

nors, uno de los equipos de fútbol más importantes del país)”, agrega el seleccionador español.

Uno de los contrincantes del torneo en la liga inicial fue Euskadi (a raíz de la Ley del Deporte de 2022 las comunidades autónomas pueden jugar contra España previamente

te aprobada por la federación internacional) y hubo un mix de sensaciones. “Era una sensación rara ya que viven a 1 h en coche nuestra. Parecíamos como enemigos. España quería ganar todo el rato a Euskadi y viceversa”, recuerda Hualde. “Era extraño porque el

seleccionador de Euskadi y padres de algunos jugadores habían venido a mi boda. Eran

partidos más duros”, complementa Larrea.

En cuanto a lo deportivo, fue un punto de inflexión para los españoles. “Fue un partido muy clave porque dependía de si volvíamos a jugar contra ellos o contra Argentina. Ellos apretaban mucho porque habían perdido casi todo”, aclara Garralda. “A partir de este partido, nos vimos con serias opciones de ganar este torneo porque jugaron bastante duro. Ganar ese partido y jugar las semifinales con Argentina fue como decir, vamos con todo”, explica Erro. El primer set lo ganó el equipo vasco, pero los dos siguientes cayeron del lado hispano. “Los nervios y los fallos tontos los tuvieron ellos por lo que todo esto cayó de nuestro lado”, añade.

En la ronda final, España jugó contra Francia y tuvo momentos para los dos países. La selección española se puso por delante con un 10-5 en el primer set y después remontó el país vecino hasta 11-15. “Nos faltó esa pizca de creernoslo. Yo creo que si hubiésemos

seguido al mismo nivel lo hubiésemos ganado”, cuenta Oier. En el segundo set también

pasó lo mismo, se pusieron 10-6 arriba y acabaron perdiendo 15-8. Tan cerca y a la vez tan lejos de conseguirlo.

¿Es posible dedicarse al Xare? “Ahora mismo no, es un deporte minoritario y no te da como para vivir de ello y después ya

no hacer nada”, cuenta Oier. “A nosotros nos gustaría competir en el mundial absoluto pero

ahí ya dejarlo”, relata Santi con ilusión de poder lograr un éxito internacional con todas las de la ley. “Llevamos 13 años en este mundo y nos daría pena dejarlo”, añade. Todos los jugadores están estudiando una carrera universitaria con el objetivo de dedicarse a eso.

“Para mi el Xare es mi vida. Yo jugué dos mundiales y llevo unos cuantos entrenando. Esto

a mí me lo ha dado todo. No entiendo una vida sin ello”, explica Larrea que ha estado metido en este mundo desde los 22 años y aún sigue dedi-



